

EL MOPA-MOPA O BARNIZ DE PASTO, COMERCIALIZACIÓN INDÍGENA EN EL PERIODO COLONIAL

ALVARO JOSÉ GOMEZJURADO GARZÓN

Docente de las Especializaciones en Gerencia Social CEILAT, Pedagogía de la Creatividad de la Facultad de Artes y Coordinador de los Cursos de Extensión y Preuniversitario del Departamento de Música de la Universidad de Nariño.

RESUMEN

Este artículo referido al Barniz de Pasto o Mopa-Mopa en la época colonial, expone las distintas transformaciones de esta técnica artesanal desde su origen prehispánico hasta su consolidación actual.

En principio relata su surgimiento en el periodo precolombino evidenciando su gran importancia social, simbólica y cultural, junto a su expansión desde los territorios Pasto del sur de Colombia y norte de Ecuador, y Quillasinga en varias ciudades del imperio Incaico. En la época de la colonia refiere su tránsito por las rutas de comercio indígena que trasladaban los productos naturales de cada región a través de cordilleras, páramos y valles; actividad desarrollada por los “mindalas” Pasto y las comunidades Cofan y Sibundoy. Finalmente presenta varias descripciones de cronistas de la época respecto a esta tradición, la cual se mantiene como manifestación del mestizaje hispanoamericano.

Palabras clave: Mopa-Mopa, Barniz de Pasto, Técnica Artesanal, Periodo Colonia, Pastos, Indígena, Mestizaje

ABSTRACT

This article refers to “Mopa-Mopa” or city of Pasto varnish and its marketing during the colonial period. It shows the various transformations of craftsmanship of “Pasto varnish” since pre-Hispanic origin to its current consolidation.

At the beginning it relates the varnish rise in the pre-Columbian period and its great social, symbolic and cultural importance, along with its expansion from lands of southern Colombia to northern Ecuador, and Quillasinga in many villages of the Inca Empire. In colonial times refers to the traffic by the Indian trade routes that moved out natural products of each region through mountains, moors and valleys. This activity was done by the “Pasto Mindalas”, the Cofan and Sibundoy communities. In the last part it presents various descriptions of chroniclers of the time on this tradition, which today is valid as manifestation of the Hispano American mixing.

Key words: “Mopa-Mopa”, Pasto Varnish, Handcrafted technology, Colonial Period, “Pastos”, Indian, Miscegenation.

1. EL MOPA-MOPA O BARNIZ DE PASTO

El mopa-mopa es una técnica artesanal de ascendencia indígena de la zona sur andina de Colombia que con el tiempo se conocerá como barniz de Pasto debido a que es en la ciudad de San Juan de Pasto donde finalmente se radica su práctica, convirtiéndose en parte fundamental de su identidad cultural.

Consiste en la decoración de objetos de madera cubiertos con la resina vegetal producida por el arbusto del mopa-mopa, el cual crece de manera silvestre en la región amazónica comprendida entre el Caquetá y Putumayo en Colombia y Sucumbíos en el Ecuador¹.

Se cree que su uso inicial fue el de adhesivo para pegar las plumas a los penachos ceremoniales, en la elaboración de elementos de cacería para sujetar puntas de flechas y plumas a sus soportes, en la fabricación de cerbatanas, pipas, o incluso, por su característica aromática, como ofrenda que se quemaba en ceremonias religiosas.

Históricamente, la resina es cosechada por los habitantes de las zonas de producción y posteriormente se comercializa en la ciudad de Pasto. Una vez en el taller del maestro barnizador se procesa: limpia, macera y calienta en agua. Al estar caliente, se puede extender en amplias y delgadas láminas a las que se añade color mineral como óxidos o tierras, animal como la cochinilla (*coccus cacti*), vegetal como el achote (*bixa orellana*) y últimamente se utilizan anilinas. Estas láminas son

adheribles y se aplican a superficies de madera con el propósito de proteger, impermeabilizar y decorar los objetos labrados en ella, los que pueden destinarse para uso doméstico, ornamental o religioso.

2. EL USO DEL MOPA-MOPA EN EL PERÍODO PREHISPÁNICO

La resina del mopa-mopa en el periodo prehispánico tuvo un uso diverso que dependería directamente de cada época y cultura. Sea el caso de rudimentarias piezas arqueológicas que hacen parte del ajuar funerario de tumbas pasto entre las que se encuentran cuentas de chaquiras, o más elaborados como los queros utilizados en las ceremonias incas².

Yolanda Mora de Jaramillo, quien resalta la ascendencia indígena de la técnica del barniz de Pasto, plantea que la utilización del mopa-mopa como adhesivo y protector de superficies pudo empezar en la zona del actual Putumayo³.

La arqueóloga colombiana María Victoria Uribe ha realizado investigaciones en la sierra norte del Ecuador y al Sur de Colombia en el altiplano de Ipiales, zona habitada por los pasto. En 1983 reporta que en el municipio de Miraflores, en sepulcros protopasto de la fase piartal se encontraron cuentas de mopa-mopa de hace más de mil años. Los señores protopasto eran enterrados en tumbas muy elaboradas talladas en arcilla y algunas veces pintadas en rojo; emprendían el viaje fúnebre en ocasiones acompañados

1. MORA OSEJO, Luis Eduardo. El barniz de Pasto. En: Caldasia, Bogotá. Vol. XI, N° 55, pp. 5-31.
2. GÓMEZJURADO GARZÓN, Álvaro José, Degradación de color por incidencia de la luz en barniz de Pasto colonial, achote y cochinilla, dos colorantes de tradición indígena. Bogotá, Universidad Externado de Colombia. T.G.- E 17-00.
3. MORA DE JARAMILLO, Yolanda. Barniz de Pasto, una artesanía de procedencia aborigen. En: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. Vol. III, No. 8 (1963); pp. 12-48.

de hasta catorce personas y una rica ofrenda compuesta por objetos de oro, conchas marinas y cuentas de barniz de Pasto, entre otros elementos⁴.

Lo anterior permite hacer referencia a la importancia social, simbólica y tecnológica del mopa-mopa en el periodo prehispánico y examinar las sugerencias de la arqueóloga Clemencia Plazas en las que propone que ésta resina habría sido utilizada para cubrir zonas de los discos rotatorios característicos de los pastos, antes de bañarlos con ácido nítrico u oxálico para obtener el efecto negativo-positivo en su decoración. Estos discos fueron elaborados en tumbaga en aleaciones de oro y cobre, oro, cobre y plata y cumplían funciones rituales que según la autora: “...*evocan líneas del pensamiento filosófico aborígen. El sudor del sol se expresaría en el dorado del oro y el color blanco de la plata y el platino simbolizarían las lágrimas de la luna...*”⁵.

Nina de Friedeman, apoyada en los hallazgos de Uribe, dice: “...*al asomarse a las tumbas de quienes formaron parte de la élite cacical de los indios pastos en el siglo X, entre los finos textiles de algodón y pelo de llama y las joyas de oro, aparecen como prendas sagradas, cuentas de collares fabricadas de mopa-mopa...*”⁶.

Sorprende saber que las cuentas de mopa-mopa formaron parte de este ajuar exótico de conchas de mar, cuentas de coral y piezas de oro, teniendo en cuenta que son productos naturales de zonas distantes al altiplano poblado por dicho grupo indígena, lo que demuestra

una rica y amplia relación económica precolombina con el Pacífico, tierras auríferas del occidente bañadas por el Telembí y la zona amazónica del Putumayo, Condagua y Sucumbíos. Dicha relación económica debió ser realizada entonces por los mindalas pasto o comerciantes del Valle del Sibundoy.

De acuerdo a los datos registrados por diferentes hallazgos, se reconoce que el mopa-mopa trascendió los territorios pasto entre el sur de Colombia y norte del Ecuador y quillasinga en el que actualmente se encuentra la ciudad de San Juan de Pasto, llegando incluso a ciudades del Imperio Incaico de donde se conservan algunos queros decorados en ésta técnica artesanal.

La palabra quero (kero) en lengua quechua traduce madera, término que se aplicaría a los vasos utilizados en ritos sagrados en los periodos prehispánico y colonial. El vaso inca es llimpiska kero que significa vaso de madera teñido con colores, en estos el Inca bebía la chicha en honor al sol en las ceremonias de siembra o cosecha y en la fiesta del Inti Raimi, además ofrecía la bebida que era llevada a la divinidad por el espíritu en un quero⁷.

En el periodo Inca Queros, dichos objetos se decoraban con incisiones y en el periodo colonial se “pintaban” con el barniz procesado del mopa-mopa. Cabe resaltar la presencia de la técnica del barniz de Pasto en la corte del Inca donde se destacaban dos oficios: los pintores de murales y los pintores de queros. Los últimos llegarían al Imperio en su proceso de expansión sobre

4. URIBE, María Victoria y LLERAS, Roberto. Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. Vol. XXIV. pp. 335-380.
5. PLAZAS, Clemencia y ECHEVERRI, Jaime. Unos discos que giran. En: Lámpara. Bogotá. No. 88 (sep. 1982).
6. DE FRIEDEMANN, Nina S. El barniz de Pasto, arte y rito milenario. En: Lámpara. Bogotá. Vol. XXIII, No. 96 (1° entrega 1985); pp. 15-24.
7. JARAMILLO, Carlos Arturo, Los queros y la práctica del mopa-mopa. En: Mopa-mopa. No. I, Vol. I. Abril. p. 20. Pasto: IADAP, 1982.

territorios pasto y quillacinga, de donde debieron ser llevados a la corte por los soldados de Huayna Capac, ya que de acuerdo a lo registrado por Juan de Velasco, sus huestes triunfales arrastraron con poblaciones que fueron transplantadas a diversos lugares del Imperio y con los nuevos siervos marchaban artistas entre los cuales debieron ir pintores de barniz. Los artífices de esta técnica decorativa fueron instalados en diversos pueblos Queros, especialmente en la población de Chachapoyas cerca del lago Titicaca, esta técnica es recogida y asimilada por los incas para la elaboración de los decorados y escritura que cubren los queros⁸.

Según lo anterior, pueden plantearse dos hipótesis: La participación de un comercio especializado de estos objetos a través de los mindalas o pueblos comerciantes como los del Putumayo, y el posible hecho de que se trasladaran artesanos del barniz a la corte del Cuzco o ciudades principales del imperio incaico, como se supone ocurrió con otras artes.

3. LA CIRCULACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL MOPA-MOPA ENTRE PUEBLOS INDÍGENAS EN EL PERÍODO COLONIAL

3.1 Los mindalas en el comercio de los Pasto

La comunidad de los pasto se asentó en el territorio conformado por la Cordillera de los Andes entre el Sur de Colombia y Norte del Ecuador.

Según el Antropólogo Alejandro Bernal Vélez, la dinámica comercial de

los pueblos pasto con sus vecinos en el siglo XVI, muestra la participación estratégica de personajes relacionados con la consecución y comercialización de productos indispensables para la vida diaria, o suntuarios y exóticos destinados a ciertos personajes que ocupaban un lugar preponderante en jerarquía social indígena, como curacas o sacerdotes y su utilización en diferentes rituales⁹.

Estos personajes son los “mindalas”, quienes se especializaron como comerciantes de productos exclusivos, preferiblemente exóticos, que solo habían de conseguirse después de las fronteras pasto. Los mindalas hacían parte de la organización política de esta comunidad, estando sujetos al cacique y dedicados al intercambio de bienes suntuarios, condición que les permitía gozar de algunos privilegios como la exclusión en labores agrícolas y artesanales¹⁰.

De esta manera se mantenía una organización micro vertical nuclear y un sistema de intercambios generalizados entre zonas ecológicas complementarias e intercambios a larga distancia realizados por estos personajes. Como se sabe, se concentraron en la obtención de bienes de lujo requeridos por el cacique o curaca, entre los que se encontraban, mantas de algodón, caracoles marinos, cuentas de conchas *Spondylus*, oro en polvo, palma de chonta. De igual manera abastecían a los chamanes y sacerdotes de plantas medicinales y sustancias psicoactivas, necesarias para la curación de enfer-

8. DE VELASCO, Juan. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Quito: Imprenta del Gobierno, 1841-1844.

9. BERNAL VÉLEZ, Alejandro. La circulación de productos entre los Pastos en el siglo XVI. En: Revista de Arqueología del Área Intermedia, 2. Bogotá: Instituto de Antropología, ICAN, 2000.

10. LANDÁZURI, Cristóbal. Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Quito: Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología/Abya-Yala, 1995. pp. 110-115.

medades y la celebración de rituales de carácter mágico religioso.

En la numeración de los pueblos de la gobernación de Popayán de 1571, realizada en la visita a Pasto por el Oidor y Visitador General, Licenciado Valverde, se evidencia que cada pueblo tenía su grupo de mindalas con un trato diferencial dentro del sistema tributario indígena. Conservaban entonces los privilegios de no trabajar en la labranza ni las manufacturas, mantenían tierras y personas a su disposición por beneficio directo del curaca (AGI/S, Quito 60, 1571)¹¹.

Los puntos de encuentro entre mercaderes de otros grupos y los mindalas se conocían con el nombre de “tianguéz”, lo que permitía la práctica comercial en redes y circuitos que abarcaban grandes zonas y diversidad de productos que llegaban de lugares lejanos. Para acceder a estos lugares de encuentro o a las zonas de producción de ciertos materiales, los mindalas recurrían a caminos trazados con anterioridad o ríos que comunicaban asentamientos ubicados en la costa pacífica, el Chota en Ecuador, la tierra de los kofán en el Putumayo y muchas otras que permitían el acceso a productos e intercambio cultural. Autores como Landázuri, aclaran que el término tianguéz no era exclusivo de lugares de encuentro para el intercambio de productos, que de acuerdo a relaciones del siglo XVI, se mencionan como mercados ubicados en las plazas de las ciudades principales donde se trocaban diferentes productos provenientes de diversos lugares y comercializados por mercaderes de distintos grupos. Aclara

el autor que tianguéz es el nombre que se le dio al mercado en el México prehispánico, término Nahuatl (tianquiztli), que los conquistadores extendieron su uso a la región Andina¹².

Con relación a los productos que circulaban en la zona mencionada, Salomón los organiza en cuatro categorías:

1° grupo: maíz y tubérculos; éste era controlado por caciques y comuneros permitiendo un satisfactorio consumo local.

2° grupo: productos de caza y recolección ubicados hacia las fronteras del territorio, controlados y distribuidos por el cacique

3° grupo: sería no suntuoso pero generaba cierta calidad de vida como es el caso del algodón para la elaboración de mantas, ají como condimento o medicina y sal indispensable para la salud humana.

4° grupo: objetos y productos exóticos importados desde lugares lejanos y de acceso peligroso, de su manejo y distribución se encargaba únicamente el cacique y se administraba de acuerdo al rango y poder que el personaje tenga en su comunidad¹³.

Dentro del cuarto grupo, en lo que respecta a productos singulares como coca, oro, cuentas, chaquiras, conchas y maderas finas o aromáticas, el autor no incluye el mopa-mopa, que según los hallazgos arqueológicos en la zona de Miraflores, se demuestra su importancia en la vida de los pueblos pasto y teniendo en cuenta su origen foráneo, permite suponer que hizo parte de un comercio especial muy seguramente encomendado a los mindalas.

11. *Ibíd.*, p. 109.

12. *Ibíd.*, p. 88.

13. SALOMON, F. L. Un complejo de mercaderes en el norte andino bajo la dominación de los Incas. En: *Revistas de Antropología y Arqueología*, 4:105-26.

3.2 La circulación colonial de productos entre los habitantes de la ciudad de Pasto, el Valle de Sibundoy y el bajo Putumayo

Desde el siglo XVI, los habitantes de Pasto han tenido una estrecha relación económica y cultural con el Putumayo, principalmente en la zona del valle del Sibundoy poblado por los Ingas y Kamentsas, quienes eran fundamentales para el comercio y la comunicación con el bajo Putumayo habitado por los Cofán, además de ser ruta de acceso al Caquetá y Sucumbíos.

Con respecto a lo anterior, la investigadora María Clemencia Ramírez de Jara referencia algunos hechos históricos que permiten contextualizar las relaciones de producción y comercio entre estas comunidades situadas principalmente en las inmediaciones de la cordillera que separa el pie de monte amazónico con la región sur andina de Colombia y las pretensiones de crear rutas de acceso más cómodas para el tránsito de españoles y mercaderes¹⁴.

La autora reseña las anotaciones de Thomas Miguel Salazar Santacruz, alférez real, regidor y encomendero de la ciudad de Pasto a mediados del siglo XVIII, en las cuales relaciona las condiciones de la montaña, las distancias de los pueblos y su propio comercio:

...y como estos indios están distantes, así los de mi encomienda como los demás que trafican estas montañas a que son inclinados, por tener en ellos los intereses del oro que van a lavar; el del barniz que sacan y los bastimentos que entran a las misiones de los padres de San Francisco y a las minas de Mocoa y Sucumbías, y de allá salen otros en

solicitud de víveres, me he valido del soberano nombre de vuestra excelencia para Prohibirles la internación por medio de los curas doctrineros a quienes viven en el lodo sujetos...¹⁵.

Los habitantes del valle de Sibundoy se encargaban de abastecer de productos agrícolas de la zona andina, principalmente los cereales cultivados en Pasto a las zonas mineras del alto Caquetá, Mocoa o Sucumbíos, a cambio recibían oro, barniz o mopa-mopa, algodón, entre otros.

El barniz figura como un producto importante en las dinámicas comerciales de estas dos regiones, se intercambiaba con otros productos y se distribuía entre los artesanos en la ciudad de San Juan de Pasto para su utilización en la decoración de piezas y utensilios de madera, lo que terminará por convertirse en una artesanía característica de la ciudad, al punto asignarle su nombre, barniz de Pasto.

El misionero franciscano Fray Juan de Santa Gertrudis en su crónica “Maravillas de la Naturaleza” escrita entre 1756 y 1767, confirma esta actividad de los sibundoy al referirse a un camino que desde el piedemonte atraviesa la cordillera:

“...De Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte, y en cuatro días se sale a un pueblo de unos indios llamados sibundoyes. Es curato de padres dominicos y pertenece a la provincia de Quito. Estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz, como llevo apuntado y lo sacan a Pasto que dista otros cuatro días de Sibundoy. (...) Estos indios de Mocoa andan ellos vestidos y lo pasan

14. RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia. *Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI-XVII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Cuadernos de Historia Colonial, Título IV, 1996.

15. A.G.N. 1751, Impuestos Varios, Tomo 8, Folio 228r.

*muy bien, porque al pie de la loma de Mocoa pasa un río que viene desempeñando de aquellas serranías y es muy grande, que para pasarlo se pasa con canoa. Él hace muchísimo ruido y tal vez por esto lo llaman Cascabel. Los indios a la margen catean mucho oro que él trae de las minas de arriba, Y con ellos los indios sibundoyes les traen herramientas, ropa, carne y harina de San Juan de Pasto...*¹⁶.

Otro informe en el que se incluye el comercio de este material lo realiza Ramón de la Barrera, Síndico de las misiones del Putumayo a quien en 1785 se le imparte la orden de inspeccionar el camino que conduce de Pasto al Amazonas por el río Putumayo. Al pasar de Mocoa a Sucumbíos Barrera advierte:

“...Según queda referido, se ocupan trece días de camino por tierra; los nueve, de jornadas regulares y los cuatro, se pueden regular como paseo, y son: el de la salida de Pasto, el tránsito desde Santiago a Sebondoy, el de la marcha de este pueblo á Chaquetes y el de la entrada a Caquetá [último pueblo de misión localizado en el alto río Caquetá]. Un peón ágil y ligero, como chasqui, lo anda en seis días. Todo el camino abierto, trillado y traqueado, así por algunos de Pasto, como por los indios sebandayes, que van á lavar oro y á recoger y sacar barniz, peje, coco, cera y espingo de aquellos ríos y montañas.

En los citados dos pueblos de Sebondoy y en el tercero más pequeño llamado Putumayo (por la inmediatez al origen del río de este nombre), habitan cerca de doscientos indios tributarios, robustos, montaraces y prontos á conducir cuantos tercios hubieren, por sólo la paga de ocho reales el peso de cada arroba, de Pasto al Caquetá, y si pasan

*al citado puerto de Vichipayaca, se les añade cuatro reales por cada tercio de tres a cuatro arrobas, que es lo regular que carguen...”*¹⁷.

Los indios de Sibundoy se caracterizan desde el periodo prehispánico como comerciantes consumados, seguramente esta sea la razón por la cual se les escoge como cargueros, por conocer los caminos, facilitárseles su tránsito y comercio de productos. Una condición similar al de los mindalas pasto, con la gran diferencia que en el caso pasto, el mindala es el personaje que ejerce un oficio en particular, no es una característica de toda la comunidad como los Sibundoyes, quienes hoy en día siguen ejerciendo el comercio de viajero como parte fundamental de su cultura.

Otro punto importante a tenerse en cuenta es la posibilidad de encuentro entre los mindalas y sibundoyes en el flujo de mercancías entre pastos y quillacingas en mediaciones del lago Guamuez o La Cocha, seguramente con puntos de encuentro específicos como los “tianguéz” o la entrada a los asentamientos de cada comunidad, generando una red de intercambio entre grupos de las tierras altas y bajas.

A respecto Cristóbal Landázuri se refiere a que el mercader es considerado un “extranjero” en los pueblos que comercia, es decir, conserva una filiación política y parenteral con el lugar de origen aunque sea distinta al lugar de sus actividades. En este caso el mercader como individuo puede ser de origen pasto o mindala, en otros casos al tratarse de “pueblos mercaderes” se referiría a pueblos dedicados al comercio dependiendo únicamente de esta

16. DE SANTA GERTRUDIS, Fray Juan. Maravillas de la naturaleza, Bogotá: Banco Popular, vol. 4, pp. 233-234. 1970.

17. Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá: Imprenta Nacional, Vol. 7 No. 80, 1911:490.

actividad para su subsistencia, como es el caso de los sibundoyes o cofanes¹⁸.

La doctora Ramírez de Jara incluye en su relación de informes el realizado en 1778 por dos presbíteros domiciliarios, ministros Jacobo Mariano de Frías y Miguel de Rivera, quienes describen el tortuoso tránsito desde Pasto a la ciudad de Nuestra Señora de Ecija en Sucumbíos, además de las riquezas y productos que ofrece la naturaleza de la región en la que incluye oro y barniz como materiales de explotación y comercialización con comunidades vecinas¹⁹.

En ésta cita, se puede precisar la diversidad de productos comerciables y la necesidad de ser transportados a las tierras altas, cosa que se conservaba como tradición indígena, ya que son ellos quienes diseñaron las rutas de comercio que en algunos casos los conduciría al pacífico atravesando la cordillera, páramos y valles, llevando y trayendo los productos naturales o manufacturas de cada región.

Ramírez de Jara, citando a Sergio Elías Ortiz, incluye un juicio de 1775 de posesión de terrenos de Jachinchoy y Aguela Pamba, situados entre la Hacienda la Jubanguana en Nariño y el pueblo de Sibundoy, el cual permite conocer que en el comercio de productos se incluyen objetos de madera conocidas como artesas y bateas que se entregaban en ciudades ubicadas en la Provincia de los pastos como Ipiales, Túquerres o Tulcán, o en Pasto donde seguramente se comercializaban con los barnizadores para su decoración:

“...que los indios del pueblo de Sibundoy tienen activo comercio no sólo con Pasto sino con la provincia de los pastos y que los objetos de tal comercio, por parte de ellos consistía en la venta de manteca de cerdo, aves, maíz, huevos, tablas de cedro, artesas, bateas, resinas, barnices, cera de palma y oro en polvo de que cambian anualmente gran cantidad; que todo lo reducían a dinero con lo que tenían sobradamente para pagar el tributo...”²⁰.

4. EL BARNIZ COMO PRODUCTO, TÉCNICA Y COMERCIO SEGÚN TESTIMONIO DE LOS CRONISTAS DE LA CONQUISTA Y COLONIA

El barniz de Pasto sorprendió a cronistas de la colonia quienes le asignaron diferentes nombres a la resina: barniz, mopa-mopa, mopa-mopa de Pasto, barniz de Pasto, barniz o pinturas de Mocoa y barniz de Condagua. Además, llama la atención el hecho de que los autores en la conquista ubiquen esta técnica en diferentes lugares como Mocoa o Timaná. Fray Pedro Simón, quien arribó a América en 1604, al describir la provincia de Timaná, menciona el uso decorativo que se daba a la resina de ciertos árboles, la cual, según el autor, no solo se trabajaba en aquella provincia, además en Mocoa, Quito y otras ciudades del Perú:

“...en esta tierra ciertos árboles echan unas pelotillas de una resina al modo de goma, que si no la cogen antes, en pocos días se abre la pelotilla y se convierte en hoja. Estas pelotillas cogen los indios y haciendo esta resina de varios colores embetunan bordones,

18. LANDÁZURI, Cristóbal. Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Quito: Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología/Abya-Yala, 1995. p. 85.

19. A.G.N. Fondo Miscelánea, T.112, Fls. 99-100.

20. RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia. Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI-XVII. Cuadernos de Historia Colonial, Título IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.

tabaqueritas, astas de pendones, varas de palios y otras cosas de palo, por que en barro ni otra cosa pegan bien, y hecho con buena traza y disposición de varios colores parecen bien..."²¹.

Se cree que fue Hernán Pérez de Quesada el primer conquistador español que dio noticia del uso del barniz de Pasto, luego de su infructífera expedición en busca del Dorado en 1542 mientras atravesaba el Caquetá, donde se supone sus soldados vieron objetos pintados con barniz, según se registra en –Historia General de la Conquista del Nuevo Reino de Granada– de Lucas Fernández de Piedrahita:

"... y siguiendo su margen hacia la parte del nacimiento que tiene, dio en un Valle que corre dentro de las Sierras, á quien los naturales llamaron Mocoa, y es el mismo de donde salieron después las primeras pinturas nombradas de Mocoa, que vienen de India en tabaqueros, cofrecillos y diferentes vasos de madera, bien estimadas en estas partes de Europa por el primor con que se labran ya en la villa de Pasto, donde se ha pasado el comercio de este genero tan apetecido de los hombres de buen gusto...""²².

Fernández de Piedrahita, nacido en Santafé de Bogotá en 1624, menciona las curiosidades de Mocoa que se hacían en Pasto, llamada por el autor Villaviciosa:

"...los que quedaron para resguardo de Villaviciosa, donde se hacen extrañas curiosidades de pinturas de humo y yerbas sobre calabacines y maderas, que llaman comúnmente de Mocoa...""²³.

Don Miguel de Santiesteban se desempeñó como Superintendente de la Real Casa de Moneda de Santafé de Bogotá en el siglo XVIII, relata con exactitud las observaciones realizadas sobre ésta técnica, sus materiales, obtención y proceso, como lo consigna en el siguiente relato:

"...Unas semillas que dan ciertos árboles que hay en las montañas de Sibundoy y Sucumbios que llaman barniz; esta semilla menor que un garbanzo y de color de aceituna, la mascan en la boca y queda así reducida a una especie de liga, que admite cualquier color que en polvos se le quiera incorporar... después de bien mascada ponen una corta porción de ella en agua natural, que ponen en una pequeña olla de barro a que le dan fuego manso y en estado caliente, sacan aquella masa y cogiéndola con los dientes y las manos la tiran suavemente, procurando abrirla con los dedos... Que queda tan delgada como una tela de cebolla,... la pieza en que se ha de poner la tienen caliente, y la cubren con esta tela, y con la mano, que también calientan en el brasero, la pegan muy bien, ... estas telas, ... echan el polvo en color y volviendo a reducir a masa lo echan en agua caliente, ... tiran y queda el color,... para los colores brillantes,... se sirven del oro y la plata batido en panes, y con recubrir la tela del barniz, queda concluida la operación...""²⁴.

El padre Juan de Velasco, autor de la Historia del Reyno de Quito en América Meridional, hacia 1789, registra la técnica del barniz de Pasto en la región del Timaná:

21. SIMON, Fray Pedro. Parte tercera. Segunda noticia, Cap. XXVI, p. 173.

22. FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Tomo I, libro noveno, Cap. tercero. Santander de Quilichao: Carvajal S.A., 1987.

23. *Ibíd.* Tomo I, pp. 195-196.

24. DE SANTIESTEBAN, Miguel. El diario de don Miguel de Santiesteban de Lima a Caracas 1740 a 1745.

“... trabajan los indianos una especie de barniz, no muy fino, pero permanente y estimado, con que cubren varias especies de utensilios de calabaza y madera...”

“... Barniz. Se llama así por antonomasia un árbol bastante grande y su fruto que es pequeño, poco más de un dedo, color pajizo, su médula cristalina blanca, sin gusto ni olor alguno es el barniz más exquisito y bello que produce la naturaleza. Se trabaja con el solamente en la Provincia de Pasto y por eso se llama vulgarmente barniz de Pasto, bien que la frutita se lleve desde la provincia de Mocoa y Sucumbíos confinante. No se une con ningún espíritu ni óleo. Se masca el meollo de la fruta, que es glutinoso, y cuando está en proporcionada consistencia, se mezclan separadamente todos los colores claros, oscuros, medias sombras y medias aguas y se extiende en hojas grandes mucho más sutiles que el papel delgado de la China. Se hacen así mismo hojas de plata y oro batido con el barniz por ambas partes. Estas hojas las pican los oficiales diestros en diversas figuras, tamaños y proporciones, que se colocan en cajoncitos diversos, y estando todo preparado, se pinta lo que se quiere, sobre cosas ya hechas de madera o de calabazos sólidos o de metales. Dan el campo de un solo color y sobre él se pintan son de los diversos colores, el oro

y la plata, árboles, flores, frutos, frutas, animales y cuanto se quiere, colocando el barniz ya aplicado sobre el cual echan el vaho para asentarlo con tal firmeza, que nunca se daña ni inmuta y resiste aún el agua caliente, conservando un bellissimo lustre. Se embarnizan los comunes utensilios, escribanías, cajas, baúles y cuanto se quiere. Algunas cosas de estas llevadas a Europa, han sido estimadísimas, especialmente en roma...”²⁵.

Con las anotaciones realizadas por cronistas, visitantes, viajeros o religiosos, los hallazgos arqueológicos y la interpretación de los objetos encontrados, se demuestra la importancia del mopamopa en los procesos comerciales y culturales en la cotidianidad de comunidades precolombinas. Fenómeno que se conservará en la colonia al utilizarse como materia prima de la técnica artesanal del barniz de Pasto e incluirla en los procesos de mestizaje cultural con la decoración de elementos de uso cotidiano y religioso. Dicha técnica artesanal se mantiene prácticamente inalterable hasta hoy, convirtiéndose en una clara manifestación del mestizaje hispanoamericano que por el trasegar del tiempo y las circunstancias se estableció en San Juan de Pasto, donde la historia la ha enriquecido de manera tan significativa que se afirma como acervo cultural de la ciudad.

25. DE VELASCO, Juan. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Quito: Imprenta del Gobierno, 1841-1844.

BIBLIOGRAFÍA

A.G.N. 1751, Impuestos Varios, Tomo 8 Folio 228r.

A.G.N. Fondo Miscelánea, T.112, Fls. 99-100.

BERNAL VÉLEZ, Alejandro. La circulación de productos entre los Pastos en el siglo XVI. En: Revista de Arqueología del Área Intermedia, 2. Bogotá: Instituto de Antropología. ICAN, 2000.

BOLETÍN DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES. Vol. 7 No. 80. Bogotá: Imprenta Nacional, 1911.

BURKE, Peter. Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica, 2001.

_____. Formas de Hacer Historia. Capítulo 1. En: Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro. Medellín: Alianza Editorial, 1993.

CIEZA DE LEÓN, Pedro. La crónica del Perú. Obras Completas. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1985. Ed. Crítica y notas de Carmelo Sáenz de Santa María.

FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas. Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada. Tomo I, libro noveno capítulo tercero. Santander de Quilichao: Carvajal S.A., 1987.

FRIEDEMANN, Nina S. El barniz de Pasto, arte y rito milenario. En: Lámpara, Bogotá. Vol. XXIII, No. 96 (1° entrega 1985).

_____. El mopa-mopa o barniz de Pasto. Los marcos de la Iglesia bogotana de Egipto. Lecciones Barrocas, Banco de la República, Museo de Arte Religioso. Bogotá (may.-jul. 1990).

GOMEZJURADO GARZÓN, Álvaro José. Degradación de color por incidencia de la luz en barniz de Pasto colonial: achote y cochinilla, dos colorantes de tradición indígena. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. T.G.- E 17-00.

GRANDA PAZ, Osvaldo. Aproximaciones al barniz de Pasto, primera edición, Barranquilla: Editorial Travesías, 2007.

_____. El barniz de Pasto: una artesanía de raíces prehispánicas. Artesanías de América. Cuenca: CIDAP, 1987.

JARAMILLO, Carlos Arturo. Los queros y la práctica del mopa-mopa. En: Mopa-mopa. No. I, Vol. I. Abril. p. 20. Pasto: IADAP, 1982

LANDÁZURI, Cristóbal, Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI. Quito: Banco Central del Ecuador/Instituto Otavaleño de Antropología/Abya-Yala, 1995.

MORA DE JARAMILLO, Yolanda. Barniz de Pasto, una artesanía de procedencia aborígen. En: Revista Colombiana de Folclor. Bogotá. Vol. III, No. 8, 1963.

_____. Cambios en una Artesanía Colombiana, como reflejos de cambios socioeconómicos y culturales. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. ICAN. Vol. XXIII (1980-1981).

MORA OSEJO, Luis Eduardo. El barniz de Pasto. En: Caldasia, Bogotá. Vol. XI, No. 55. Pasto, enero 20 de 1977.

PLAZAS, Clemencia y ECHEVERRI, Jaime. Unos discos que giran. En: Lámpara. Bogotá. No. 88 (sep. 1982).

RAMIREZ DE JARA, María Clemencia. Frontera fluida entre andes, piedemonte y selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI-XVII. Cuadernos de Historia Colonial, Título IV. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.

SALOMÓN, F. L. Un complejo de mercaderes en el norte andino bajo la dominación de los Incas. Revistas de Antropología y Arqueología. Bogotá, 1988.

SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de. Maravillas de la naturaleza. Bogotá: Banco Popular, 1970.

SANTIESTEBAN, Miguel. Diario de don Miguel de Santiesteban. 1740 a 1741. En: Revista de Historia. Vol. VIII. No. 50. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1966.

SAÑUDO, José Rafael. Apuntes sobre la historia de Pasto, I, II, III y IV. Biblioteca del Centenario del Departamento de Nariño 1904-2004. No. 6. Pasto: Empresa Editorial de Nariño - Edinar, 2005.

SIMÓN, Fray Pedro. Noticias historiales, Bogotá: Banco Popular, 1981.

TOVAR PINZÓN, Hermes. Documentos sobre tributación y dominación en la sociedad Chibcha. Bogotá: UNC, Dirección de Divulgación Cultural, Imprenta Nacional, 1970.

URIBE, María Victoria, Pastos y protopastos. La red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos X a XVI d.C. En: Revista Maguaré. Bogotá. VIII, 1986.

_____. Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del Sur de Colombia, La estratificación de los Protopastos, conferencia en Pasto, Anuario Colombiano de Historia Social de la Cultura. Universidad Nacional, No. 13-14.

_____. Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamuez, Putumayo. En: Maguaré, revista del Departamento de Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985.

_____. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. En: Revista Colombiana de Antropología, Vol. XXI, 57-195, 1977.

_____. Conferencia presentada en la Universidad de Nariño. Pasto: Universidad de Nariño, 1983.

URIBE, María Victoria y LLERAS, Roberto. Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXIV. Bogotá.

VELASCO, Juan de. Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Quito: Imprenta del Gobierno, 1841-1844.